

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

## CACETA DE TEATROS.



Núm. 31.

Madrid: domingo 27. de Abril=1845

Año IV

SUMARIO.—De la instrumentacion, art. XX, por J. Espín y Guillén.—Glorias de Holanda, el pintor Antonio Moro.—En el Album de una señorita, poesia por F. de Pinillos.—El Ciprés y el Sauce, poesia, por V. Sainz Pardo.—Los últimos amores, por G. Romero Larrañaga.—Album.

### DE LA INSTRUMENTACION. (1).

(Art. XX.)

La orquesta puede considerarse como un grande instrumento capaz de hacer oír á la vez ó sucesivamente una multitud de sonidos de diversas naturalezas, cuyo poder es mas ó menos colosal, segun se disponga la tonalidad de la egecucion de los trozos que se emplean en la música moderna, y segun estos mismos medios esten reunidos en su condicion acústica, que tanto puede favorecer ó contrariar el efecto.

Los egecutantes de toda especie que constituyen la masa de que se compone la orquesta parecen asi colocados y poniendo en accion bibrante las cuerdas, tubos, cajas, platillos, timbales, instrumentos de madera y de metal, máquinas transformadas en seres animados, pero sugetas á la accion de un inmenso teclado tocado por el director de orquesta bajo la influencia poderosa del compositor.

Creemos haber dicho anteriormente, que nos parecia imposible indicar como se pueden producir grandes efectos en la orquesta, y que esta facultad, desplegada y desarrollada por la practica, el continuo egercicio y una observacion razonada, son, como las facultades de la melodia, de la espresion, y hasta de la misma armonia, un don precioso y divino que el músico-poeta, calculador inspirado, debe haber recibido de la naturaleza. ¿Hay dinero para pagar prendas tan sublimes?... Es tan facil como se cree ser compositor de genio inspirado?...

Pero lo que nosotros podemos hacer es demostrar con alguna exactitud el arte de hacer las orquestas dispuestas á egecutar fielmente las composiciones de todas formas y de todas dimensiones. Es preciso distinguir siempre las orquestas del teatro de las de concierto. Las primeras son en general y por ciertos motivos, inferiores á las segundas.

El lugar ocupado por los músicos, la disposicion que estos tienen bajo un plan horizontal ó sobre un plan inclinado, en un circulo cerrado de tres costados ó en el centro

mismo de un salon, cerca de los *reflecteurs* (torna-voz) formados de cuerpos duros propios para rechazar ó despedir el sonido, ó de cuerpos flexibles que le absorven y ahogan las vibraciones, mas ó menos inmediatos á los egecutantes, tienen en el esito de las composiciones una importancia grande. Los *reflecteurs* ó *torna voces*, son de todo punto indispensables, y en todo local cerrado se hallan colocados con mas ó menos conveniencia, pues se reconoce su poderosa accion.

He aqui porque los conciertos al aire libre no *están de moda*. La orquesta mas formidable y numerosa colocada en los deliciosos jardines del Retiro, abierto como esta por todas partes, no produciria efecto, y ya hemos probado esto mismo en el año 1839, en que el Liceo Artístico de Madrid dió una sesion de competencia improvisada en el vasto jardin de las Delicias en Recoletos. Una orquesta compuesta de mil instrumentos de viento, un coro de dos mil voces colocados en un terreno plano, no tendrian la vigésima parte de la accion musical de una orquesta ordinaria de ochenta músicos y de un coro de cien voces bien dispuestos en la sala del teatro de la ópera.

El efecto brillante que causan las bandas militares cuando atraviesan ciertas calles de una gran ciudad es el mejor ejemplo que pudieramos citar en apoyo de esta proposicion que á algunos parecerá tal vez escaserada. La música cuando se oye de este modo no es *al aire libre*; las paredes de las grandes casas que encajonan las calles, las ileras de árboles que se encuentran en muchas, (tal como en la calle de Alcalá), las fachadas de grandes palacios de diversa arquitectura, sirven de *reflecteurs* ó *torna-voz*; el sonido rimbomba en rededor buscando el hueco de una calle para escapar libremente; pero si la banda militar casa de las calles á un terreno llano desprovisto de casas y árboles, el sonido de los instrumentos se apaga y es poco agradable.

El modo de disponer los egecutantes, cuya sala sea proporcionada al número de estos, es el de elevarlos gradualmente sobre un tablado escalinado, colocando, si es posible, sobre cada grada una seccion vocal diferente en su *tessitura* de las otras voces, para que por este medio al auditorio pueda percibir distintamente los diferentes sonidos que despiden las masas armónicas asi ordenadas.

Toda orquesta de concierto bien cordinada deberá guardar esta colocacion escalonada. Si se eleva la orquesta sobre el tablado de un teatro, la escena deberá estar perfectamente cerrada al fondo, y á derecha é izquierda cubierta de modo que los sonidos de los egecutantes salgan directamente á la sala reflejados en las paredes artificiales de la escena.

Si al contrario, en una sala ó iglesia se colocan las masas musicales en un órden cualquiera sin cuidarse del efecto acústico, el re-

sultado hará desesperar á los maestros compositores, y no satisfará el oído de los espectadores; pues se advertirá mas dureza en los sonidos y menos eco armónico en el conjunto.

Por el modo con que están construidas nuestras salas de espectáculos y para llenar las exigencias dramáticas, esta disposicion en anfiteatro no es aplicable á las orquestas destinadas á la egecucion de las óperas. Los instrumentistas, colocados, al contrario, en el punto central mas declinado de la sala, debajo el palco escénico y sobre un plan horizontal, están privados de las muchas ventajas que resultan de la disposicion que acabamos de indicar para la orquesta de concierto: asi es que se pierden muchos pasajes de buen efecto, infinidad de motivos delicados, pensamientos sutiles y finisimos pasan desapercibidos en las orquestas de las óperas, apesar de que su egecucion sea admirable. La diferencia es tal, que los compositores deben tener mucho cuidado en no componer las sinfonias del mismo modo para una orquesta de concierto que para la de un teatro de ópera, ni tampoco regular los efectos del teatro á los de una iglesia ó salones pequeños donde suelen egecutarse las misas y oratorios.

(Se continuará).

J. Espín y Guillén.

### GLORIAS DE HOLANDA.

EL PINTOR ANTONIO MORO

Fué Antonio Moro natural de la villa de Utrecht, en Holanda; mostró desde sus primeros años singular aficion al arte de la pintura y llevado de la fama de las obras de Juan Escorelio, pintor insigne en dicha villa, se entregó Antonio á su disciplina, en la cual aprovechó tanto, que en breve tiempo consiguió la verdadera imitacion del natural, especialmente en los retratos en que se aventajó á muchos de su tiempo. Pasó á Italia y en Roma estudió en las mas célebres obras de Micael Angel, y Rafael de Urbino, de donde volvió muy aprovechado; de suerte que daba tal viveza á lo que ejecutaba, así en color como en dibujo, y en las mas esquisitas menudencias, que parecia desmentir el natural.

Pasó á España y llegado á Madrid por los años de 1552 retrató principalmente al señor Felipe II, rey de España, príncipe entonces, y habiéndole promovido por el cardenal Grambeli al servicio del señor emperador Carlos V, fué enviado por S. M. á egecutar el retrato de la señora princesa de Portugal, Doña Maria, primera muger del señor Feli-

(1) En el número 32, al hablar del *tambor basco* no aclaramos los *tamboriles* de nuestras provincias vascongadas y otros lugares de España donde se toca en las funciones del pueblo, de los verdaderamente *tambores bascos* de Francia que son unas panderetas de piel un poco dura.



El mismo el retrato del rey D. Juan pe II. y Portugal, y el de la reina Catalina, el esposa, hermana menor del emperador; por los cuales tres retratos recibió Antonio Moro 600 ducados de paga además del salario que le estaba señalado, y otros muchos dones de gran precio, entre los cuales fué un anillo de oro, estimado en mil florines, con que le regalaron los estados de aquel reino. Y habiendo retratado al mismo tiempo muchos príncipes y caballeros de Portugal, cada uno de ellos le dió por su retrato cien ducados y un anillo de oro, según su posibilidad, que en aquel tiempo era suma escasa.

Después de esto fué enviado por S. M. Cesarea á Inglaterra para hacer el retrato de la princesa doña Maria II, muger que fué del Señor Felipe II; por el cual retrato recibió también un anillo de gran precio y cien libras esterlinas anglicanas, además del salario anual de otras cien libras esterlinas, que corresponde á quinientos pesos de moneda castellana por valer cinco pesos cada libra esterlina. Y respecto de ser esta señora princesa de estrema hermosura hizo varias copias de este retrato, con las cuales regaló á diferentes magnates de aquel reino, de quienes fué remunerado superiormente; y entre otros regaló también con una copia al cardenal Grambely, y sirvió con otra al señor emperador, el cual le mandó dar por ella doscientos florines de oro.

Ajustadas, pues las paces, entre España y Francia volvió otra vez Antonio Moro al servicio del señor Felipe II; siendo muy bien visto y estimado de toda la nobleza, donde hizo varios retratos, así de S. M. como de otros príncipes y caballeros, de que fué muy bien remunerado; y llegó á ser tan favorecido de S. M., que usando con él de extraordinaria familiaridad, bajando á su cuarto que tenía en palacio á verle pintar, y poniéndole el rey la mano sobre el hombro algunas veces le daba con el tiento cariñosamente para que no le embarazase: acción verdaderamente peligrosa cuanto espresiva de singular honra y llaneza, y mas en la seriedad de tan gran rey; lo cual llegó á extrañarse tanto que pudo serle á Antonio sumamente dañosa esta familiaridad, si uno de los grandes ministros de España, muy especial protector suyo, no le hubiese amparado contra los ministros de la inquisición, sospechosos ya de que hubiese Antonio traído de Flandes algun hechizo (1) para grangear la gracia del rey; de suerte que faltó muy poco para ponerlo en la cárcel del tribunal. Y así amonestado secretamente hubo de pedir licencia á S. M. para ir á Bruselas, fingiendo otros motivos que le forzaban á ello, y ofreciendo indubitable y prontamente la buelta.

Obtenido la licencia, y ejecutada su partida, á pocos días era continuamente solicitado del rey con repetidas cartas por lo mucho que apreciaba su habilidad y persona: escusábase él con profundo respeto con el motivo de los retratos que estaba ejecutando del duque Albano y sus madams. Entretanto el rey usando de su grandeza, honró con diferentes mercedes á sus hijos, como de canonicatos y otras semejantes; aunque también el duque de Albano á una hija de dicho Antonio le dió las rentas de la Aduana de Am-

beres para tomar estado y pasar con grande esplendidez, donde se retiró Antonio para vivir con mas libertad. Y últimamente para decirlo de una vez, fué tan favorecido del arte de la pintura, que por ella adquirió honra, fama y hacienda para él y para sus hijos; no siendo escaso para sus amigos, con quienes fué muy espléndido y generoso.

Demás de los retratos pintó también algunas historias con escelencia, entre las cuales fué Cristo resucitado acompañado de ángeles, también los apóstoles S. Pedro y San Pablo, ejecutados con tal viveza de colorido, que podía persuadirse la vista á que eran vivientes.

Copió también para el rey una pintura de Danae, original de Ticiano, y la aventajó mucho; y dejando otras diferentes obras, la última de su mano, y en la que parece se escedió así mismo, fué la circuncisión del señor, para la iglesia de Sta. Maria de Amberes, la cual fué celebrada con grandes elogios. De este famoso pintor habia escelentes pinturas en el Pardo antes que se quemase el año 1608, y especialmente retratos, si bien Pacheco dice fué en el de 604; pero nos atenemos á Carducho, que fué pintor del Sr. Felipe III, en cuyo tiempo se quemó dicho palacio y después pintó en él. Murió finalmente en Amberes á los 56 años de su edad con universal sentimiento, por la pérdida de un tan singular artífice en lo mas florido de sus años en los de 1568.

B. A.

#### EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

Cuando apenas mis ojos  
vieran brotar en cuatro primaveras  
bellos jacintos y claveles rojos  
en las verdes praderas,  
con mudo arrobamiento contemplaba  
del alba á la luz pura  
la flor que entre las otras descollaba,  
la rosa que tus gracias retrataba  
porque era reina allí de la hermosura.

En deliquio inocente  
besaba con placer las frescas ojos  
cubiertas de rocíos trasparente  
sin ver que preparaba las congojas  
que en no lejano día  
mi amante corazón sentir debía.

Aquella adoración á la belleza  
que me encantaba en los tranquilos años  
de la edad de pureza  
en que no se comprenden los engaños;  
aquella adoración santa, sublime,  
hizo que despreciando sus desdenes  
mi alma entusiasta que abrasada gime  
en un volcan de amores  
te idolatraba loca porque tienes  
mas gracias que la reina de las flores.

Francisco de D. Pinillos.

#### EN EL ALBUM DE UNA SEÑORA.

Pintor! si por mi ventura  
Fijaras aquí tus ojos  
Y dando al olvido enojos  
Quisieras con tu pintura  
Dar á mis sueños color;  
Si te vinieron antojos  
De simbolizar la llama  
Que tiñe los labios rojos

De la muger que nos ama....

Eso que llaman Amor.

Deja la aljaba dorada

La venda y flechas en paz

Y pinta solo un rapaz

Jugando con una espada.

Vicente Sainz Pardo.

#### LOS PRIMEROS AMORES.

(Continuación.)

El día 13 de enero de 1680 fué uno de los mas señalados para el muy leal vecindario de Madrid que acudió bullicioso á presenciar la solemne entrada de doña Maria Luisa de Borbon, primojeuita de su A. R. el duque de Orleans Felipe y de Euriqueta Ana de Inglaterra.

Numerosa concurrencia embarazaba las calles del tránsito que debía seguir la réjia comitiva, y desde la espaciosa plazoleta del buen Retiro, donde á la sazón se aposentaba la reina, hasta el palacio de su noble esposo don Carlos II, formaba el apiñado gentío una columna negra, movable y compacta, cuyas ondulaciones semejaban, á los ojos de los que la contemplaban desde lejos, los movimientos tardos de una ballena gigantesca.

Pero por donde era absolutamente imposible atravesar, por lo apiñado de los grupos, era por delante de la casa del escelentísimo señor conde de Oñate, á cuyo frente, en el espacio que permitia san Felipe el Real y la calle de Postas, se habia levantado un tablado en el que se representaban varios divertimientos cómicos, acompañados de festivas músicas, que así embelesaban los ojos como entretenían los oídos, suspendiendo los ánimos de todos, tanto caballeros como mozos del pueblo, que de cuando en cuando prorumpían en animados vivas á la salud de sus reyes.

Debemos confesar, sin embargo, que no eran los músicos ni los farsantes los que ocasionaban tanta apretura en aquellos sitios, sino la presencia del señor don Carlos II, que se habia dignado favorecer la casa de los condes de Oñate, y el cual asomado á uno de sus balcones, esperaba con amorosa impaciencia la llegada de su noble esposa; pues la dignidad de rey no le dispensaba á sus ojos de la cortesania de amante.

Separémonos por un momento de aquel bullicio insoportable; y procuremos oír la conversacion que siguen algunos caballeros, asomados á un balconillo estrecho y alto de una casa de enfrente; pues su plática nos dará á conocer varios personajes de los que tendrán forzosamente que intervenir en esta historia, y también varias historias de estos personajes.

—Don Diego, yo os creia menos preocupado.

—Pues, señor don Fadrique, rectificad vuestro juicio; que os aseguro que no solo me tengo, y confieso por preocupado, sino que en muchísimas cosas rayo ya en supersticioso.

—Ese es defecto de gente sábia, añadió don Gonzalo de Cárdenas, caballero catalán, zafio, adusto y montaraz como él solo, pero buen amigo y franco servidor de los que bien queria como ninguno.

—Pero no reparais que el pronóstico de una dueña....

—Es como el de otra cualquiera persona, y para mi mas verdadero que el de el hombre mas docto en la judiciaria, pues ella en mi corazón ha visto como en un espejo; y en cuanto á los sucesos de mi vida, me los anuncia como si leyese claramente en un libro. Hace siete años conocí yo á esa dichosa Quiteria. Hallábame prendado de una linda cartajinesa, jóven en años, rica en virtudes y hermosura, y no pobre en bienes de fortuna. Festejábanla cuatro galanes, y quise yo consultar á sobre el resultado de mis ansias, que os aseguro iban siendo para mi corazón insoportables. Pues bien, me dijo que no correspondiera á ninguno de los cuatro; y así se verificó, porque á los dos meses se caso con un principe polaco.

(1) La crénica á que nos referimos así lo dice: es menester disimularla en razon á la época en que se escribió.



—Y quién os dice que eso, que os parece adivinación, no fuese tener ya antecedentes de la inclinación de la cartajinesita?

—Lo hubiéramos sospechado.

—No lo creais, don Diego. Los amantes en ese punto son como los maridos, los últimos que sospechan las cosas.

—Y es por esa sola aventura, exclamó don Gonzalo, por la que os merece la dueña tan alto concepto de adivinadora?

—Y por otras muchas que oireis. Durante mis campañas en Italia galanteé varias damas, pero todas con tan poca suerte, que, cuando me creía mas seguro de su corazón, hallábame burlado por quien podía menos imaginármelo. Entré en cuentas conmigo mismo, medité y cavilé, y apuré mi corto entendimiento en imaginaciones vanas, y decidí por último acudir á Quiteria, para que consolase mi espíritu, si cabía consuelo en quien tan desanimado estaba como yo, por ver el poco suceso de cuanto emprendía en amores. Desde ese día data mi tristeza; miróme el blanco de mis ojos, conté las rayas de mi mano, y con un jesto infernal y una risa penetrante que se me clavó en las entrañas me dijo: Tú no encontrarás nunca quien te corresponda. Desiste de tu empeño, pues el amor causará tu desgracia, y si llegas á concebir alguna pasión violenta, esos serán tus últimos amores, porque perderás la que deseas poseer, y te causará la muerte.

—Qué profecía tan tonta!

—Mas tonto debía ser el que la diese crédito.

—Don Fadrique dejadme acabar; don Gonzalo, prestadme dos minutos mas de atención.

—No sé si tendré paciencia, la jente se arremolina, el reloj va á dar las once, y sin duda la reina se deja ya ver por el alto del Prado.

—A bien que por aquí ha de pasar y que no tendreis mas que bajar los ojos para no perder nada de la función. Pues, señores, queriendo yo desmentir el funesto vaticinio, me he dedicado á galantear.

—Linda ocupación!

—No me interrumpais. Doña Ana de Silva fué la dama en quien coloqué mis esperanzas: pues bien, una desgracia de su familia amilanó su espíritu de manera que á los pocos días atró monja en la Anunciación. Pedí la mano de doña Leonor de Ribera: sus deudos me favorecían, la jóven no me miraba con ojos desdeñosos: pues bien, su razón estraviada por un susto la ha conducido á un hospital de locos.

—Sabeis que eso vá siendo serio! con qué vos no podeis acercaros á una niña sin que la pobre deba ser víctima de vuestro deseo ó de vuestro capricho?

—Y querreis que no sea supersticioso! No hace un año, en fin, vos os acordareis, don Fadrique, pues muchas noches me acompañabais hasta la casa de la inocente Gabriela, me desanimé del todo. Aquella niña de quince abríles, ardiente de corazón, y entusiasta por naturaleza, supo recoger mis suspiros, exhalados debajo de su ventana, y no por ser poco amorosos y ardientes produjeron menos incendio en su alma apasionada. Trocamos cintas y papales: me presenté en su casa aunque no enamorado de su belleza, agradecido á su cariño, y contento con mi suerte, que me deparraba en un enlace ventajoso con la familia de Solís un remedio á mi tristeza, un desengaño para mi credulidad, y en una palabra, descanso y paz; pues os aseguro que habia desaparecido de mi corazón, desde que los pronósticos de la dueña se habian realizado en mí con tan tristes cuanto verdaderos sucesos.

—Sí, sí; yo en vuestro lugar hubiera recelado lo mismo.

—Pero, señores, será cierto que un conjuro puede influir en la suerte de los hombres, y que un leal caballero no ha de poder estar libre de los maleficios de una bruja? Acabad, don Diego, pues me interesa vuestra historia.

—Don Gonzalo, al menos soy digno de compasión. Dispuestos los preparativos para nuestro enlace, y terminadas ya cuantas formalidades podían retardar un instante tan suspirado por mí,

Gabriela cayó enferma.

Creyése que su indisposición no pasaria de ser un constipado: pero su tós fué pareciendo sospechoso, arrojó algunos esputos de sangre, se quejó de un ligero dolor en el costado. Los médicos acudieron, y la primer nueva que comunicaron á su desconsolada familia fué que le diesen el santo viático, pues padecía Gabriela una afección muy aguda al pulmón, y, ofreciendo riesgo su vida, era del caso se reconciliase con Dios, y buscarse en su mano lo que no estaba en la mano de los hombres! A los tres dias espiró.

—Que desgracia! Ya nada extraño de cuanto hayais podido hacer desesperado.

—El consuelo es sordo á mis voces: creí que el pesar me mataría, pero el hombre no sabe lo que puede sufrir sino cuando ha soportado todo género de calamidades y dolores. Desde entonces maldije de mi nombre y de mi suerte, y hubiera vendido mi alma á Satanás, si hubiese tenido la dicha de que se acordase de mí. Frecuento las casas de juego y siempre salgo ganancioso; busco querellas y desafíos, y jamás llegan á mi pecho las puntas de las espadas enemigas sobre las que me arrojo para encontrar la muerte. Por último, he formado un proposito firme. Como mi desgracia consiste en que creo que se cumplirá el funesto vaticinio de la dueña, todos mis pensamientos se reducen á que salgan mentidos. Como consiga mi objeto, ya todos los medios me parecen buenos.

—Tales podriais elegir...

—...Os digo que todos los adopto; la infamia, el asesinato...

—Don Diego, serenaos; que en caballeros de vuestras prendas, aun las palabras mancillan y empañan la pureza de la sangre.

—...Ola, los atabales y clarines nos anuncian que pasa la real comitiva. Mucho siento no proseguir la comenzada y sabrosa plática, mucho mas cuanto creo que llegamos al punto mas importante de vuestra historia.

—Don Fadrique, asomaos bien, le interrumpió don Diego, dejándole sitio para que se apoyara en la barandilla del estrecho balcón.

—He puesto la mano en la llaga, eh!

—Vamos, don Diego, añadió el caballero catalán; todo se sabe. No es fácil disimular una pasión verdadera, y mas cuando es como la vuestra, que, no contenta con ojeadas y paseos, se declara por medio de músicas.

—Y bien, por qué os lo he de negar? Amo á Serafina como un loco. Esa debe de ser la mujer que causará mi desgracia: porque ella es la que me ha inspirado una pasión terrible y profunda. Ella originará mi muerte, ella será mis últimos amores, si se cumple el vaticinio. Pero os lo he dicho y lo repito, yo poseeré esa mujer aun cuando tenga que...

—Callad, y al menos no nos hagais cómplices de vuestros malos pensamientos!

—Lucida vá la comitiva. Los alcaldes de casa y corte retratan en la modestia de sus adornos la sencillez de la justicia que representan.

—Qué famosa institución la de las órdenes militares! Qué buen efecto hacen las plumas blancas, las cruces de varios colores, los penachos de los fogosos corceles.

—Y hoy acompañan todos los gentiles-hombres de casa y boca, pues forman una numerosa compañía. Allí vienen ya los títulos, grandes de España, caballerizos.

—Y la reina. Qué hermosa! diez y ocho primavera han dado á su semblante la brillantez de una rosa de Bengala.

—Es el marques de Villamayga el que conduce de la rienda el hermoso palafrén de la reina?

—El mismo; como que es su caballerizo.

—Los pobres regidores parece que no tienen muchos ánimos para sostener ese rico palio.

—Ahora entra la parte mas vistosa de la comitiva; ojo avizor, señores, porque entre esas largas hileras de damas de palacio y camaristas pasan las mas hermosas del mundo.

—Esas dos señoras, que van en esas mulas tan enjaezadas, son la camarera y la guarda mayor doña Laura de Aragon.

—Parece imposible que unas manos tan delicadas puedan dirigir tan briosos caballos.

—No veis junto al marques de Astorga, y entre los coches y palafranes de respeto, una dama que monta un alazan?

—Sí, y el que apenas puede contener aquel caballero joven. Ah! buen golpe de mano: sino se lanza á sujetarle con entrambas el caballo la despiende la silla.

—Airoso anduvo el de Santiago!... Con qué soltura se arrojó de su castaño y con qué desembarazo refrenó al de la linda señorita!

—Calla: y es la sobrina del marques de Jódar...

—Y él, el jóven don Alvaro de Figueroa.

Durante estas últimas contestaciones, don Diego mordíase los labios con tanta cólera, que se los tiñó en sangre. Pasaba su mano trémula por la empuñadura de su brillante espada, y sin ser dueño á contenerse, al observar que don Alvaro ocultaba un guante y recibía una sonrisa de la hermosa marquesita, le arrojó el suyo con tal fuerza y con tan feliz tino, que pegando en el fonete con plumas del galán caballero, se lo echó por tierra. Alzó don Alvaro los ojos, se encontraron las miradas que se buscaban encontrar: y recogió el guante y el sombrero del suelo. Púsose el uno saludando á la hermosa dama y guardó el guante en la bordada mantilla de su palafrén, sobre el cual montó con gentil gracia y soltura, y, metiendo espuelas al impaciente bruto, se unió en breve á la comitiva que habia acabado de pasar.

En aquel momento se oyó un golpe en la puerta: retiróse don Diego del balcón, la abrió y se encontró cara á cara con Tomasillo.

—Y el asesino? le preguntó con voz sorda y terrible.

—Estará pronto; á media noche.

—Sígueme que es fuerza averiguar la posada de ese doncell! Don Fadrique, don Gonzalo, hasta la vista. Antes que pudiesen darle contestación, don Diego bajaba las escaleras poco menos que volando. Apretó el paso seguido de su leal escudero, hasta que pudo alcanzar la comitiva que se detuvo para que entrase la reina en la iglesia de santa Maria y, á conveniente distancia, pudo ensañar al Tomasillo el hombre á quien desde aquel momento aborrecía mortalmente, y cuya muerte tenia proyectada, por ser el rival favorecido que tantos obstáculos podía ofrecerle para el feliz resultado de sus últimos amores....

Antes de dar las once de aquella misma noche, don Diego sabia ya cuanto podía apeteer. Don Alvaro en casa del marques de Jódar: ningún otro caballero asistía á su reducida tertulia; la calle en que vivía era estraviada y sola. El asesino se hallaba apostado á la embocadura de ella, y Tomasillo á la puerta de la casa del marques para preceder al jóven cuando saliese y evitar que el asesino errase el golpe. Todo iba á medida de su deseo. Tomasillo habia ideado para escitar la curiosidad del amante y hacerle salir antes de la tertulia el dar una música á la marquesita, y el mezclar su nombre en las coplas, de cuya composición se habia encargado. Don Diego convino en que el medió era apropiado, y entregándole un buen cartucho de escudos para que se refrescasen el paladar los cantores, mandó que formasen corro y empezasen el agradable concierto, quedándose él, á alguna distancia, de simple espectador de cuantos sucesos acaecieran aquella noche que prometían ser harto notables.

G. Romero Larrañaga.





# ALBUM.

MADRID. Se ha ejecutado el viernes en el teatro de la Cruz *L. Elisir d' Amore*, su éxito ha sido infeliz á pesar de los esfuerzos del caricato español señor Salas; la señora Tirelli no estaba bien de voz, y lo propio aconteció con Lej; pero nada hay comparable con el infortunado Paterni á quien el público desairó repetidas veces. Guasco tambien estaba indispuesto, y en el aria de *I Lombardi* no pudimos comprender la letra; además, este artista marca mucho la aspiración y esto hace que sean cortos los periodos ligados, destruyendo el buen efecto que causa siempre su hermosa voz.

=Nada hay todavía decidido acerca de la ópera con que debe presentarse al público madrileño la prima donna absoluta del teatro de la Cruz señora Raffaelli: ¿si querrá la empresa que cante? si se opondrá algun personaje misterioso á que esta artista de reconocido talento elija, como debe, la ópera con que debe de verificar su salida? Cosas pasan en este mundo que ni se pueden creer, ni se comprenden....

=El espléndido empresario del Circo D. José Salamanca ha regalado al célebre Ronconi una lindísima caja de oro con preciosos esmaltes y una miniatura, y á la esposa del citado artista le ha regalado igualmente una lujosísima mantilla española de finísimo encaje. Pocos empresarios hay que gasten el rumbo que el del Circo.

=El miércoles se ejecutará en el teatro del Circo la *Beatrice di Tenda*, cantada por Ronconi, Carrion, y las señoras Rossi-Ober, y Muñoz: esperamos oír una brillante funcion.

=Ha sido contratada la señora Giovanina Ronconi, esposa del aplaudido baritono Giorgio Ronconi. Su estreno lo verificará en la ópera bufa de Donizetti *L' Elisir d' Amore*, que se ejecutará en el teatro del Circo el 15 del próximo mayo á beneficio de tan celebrado artista: en esta ópera tomará parte el nuevo tenor Tamberlik.

=Recomendamos la adquisicion de la novela, *Los Misterios de Sevilla*, que tan acertadamente escribe el aventajado jóven D. Emilio Bravo.

=Se hace cada día mas interesante la España Pintoresca y Artística de Van-halen. Ha salido la entrega 18 última de Avila y está en prensa la 19 una torada.

=Al concluir la primera representación de Antígona en el gran teatro de Dublin los concurrentes pidieron á grandes voces que saliera el autor; pero el autor no parecia, el alboroto continuaba y la impaciencia del público crecia por momentos, hasta que al fin tuvo que anunciar el director que el autor, el venerable Sófocles, habia muerto hace cosa de dos mil años.

=Ha salido de Bilbao y debe llegar pronto á esta corte la señorita Adela Dabedilhe, nacida en Bilbao y que ha brillado en los primeros teatros de Italia.

=El *diccionario de mugeres célebres*, del señor Canseco, continua publicándose con suma aceptación.

=Cada día salen nuevos gravados y dibujos en el *Judio Errante* ilustrado que publica el editor Gaspar calle de Cedaceros.

=Hoy es la 6.<sup>a</sup> representación de *Maria di Rohan*, en el teatro del Circo; SS. MM. y A. honran este teatro con su asistencia.

=Varios socios del Liceo se quejan, de que la orquesta toca toda la noche los Walses de Straus, y nunca una sinfonia... si les dará asco á

los músicos?... ó sera alguna conveniencia....

BARCELONA 22 de Abril. Los teatros de Santa Cruz y el Nuevo han empezado un activo movimiento de competencia en las funciones de canto poniendo en escena la ópera *Hernani* con dos días de diferencia uno de otro. Dióse la primera representación de dicha ópera en la noche del 17 en el teatro Nuevo y en la del 19 en el de Sta. Cruz. No me detendré en describir el mérito artístico de esta bella producción de Verdi, por haberlo ya hecho detallada y científicamente el periódico de VV; así pues me concretaré á la ejecución en ambos teatros. En el Nuevo estrenáronse con la ópera la prima donna señora Parepa Archibugi en la parte de *Elvira*; el tenor Solieri en la de *Hernani*; el baritono Assoni en el de *Carlos V* y el bajo Selva en el de *Rui Gomez*. La Sra. Parepa, cuya voz de *Soprano* es bastante estensa, clara é igual canta con buena escuela y precision; presentándose bien en las tablas. El señor Solieri, tenor de *mezzo carattere* tiene una voz algo débil pero simpática, y su canto es expresivo. El señor Selva posee una buena voz de bajo profundo, llena y redonda hasta en sus cuerdas mas graves, sin que le falte expresion á su canto. El baritono Assoni, con voz robusta, vibrante y muy estensa en lo agudo canta con fuego, pasion y entusiasmo. Los cuatro citados artistas cantaron y desempeñaron bien sus partes respectivas, con buena mimica y declamacion; habiendo sido muy aplaudidos del público que entusiasmado algunas veces profirió fuertes y espontáneos *Bravos*. El todo de la ópera ha salido bastante ajustado; el escenario bien servido y decorado, vistiendo ricos trages hasta los coros.

CADIZ 20 de abril.—El Domingo se puso en escena el drama de Martinez de la Rosa, la *Conjuracion de Venecia*. Inutil seria hablar de su mérito, el nombre de su autor dice mas que cuanto pudiéramos decir. En cuanto á la ejecución fué muy esmerada. La señora Llorens nos agradó infinito y podemos decir que en esta ocasion ha estado en su bello papel de *Laura* mas feliz que otras veces que se lo hemos visto ejecutar. Caravaca en el de *Rugiero* y Barreda en el del senador *Morosini* estuvieron bien, así como los demas actores en los suyos respectivos.

El *Trovador* lo vimos en escena el lunes. La ejecución fué regular. El mismo día vimos tambien *Amante prestado*, cuya ejecución por parte del Sr. Dardalla llenó completamente los deseos del público tributándole este numerosos aplausos merecidos por cierto á tan sobresaliente actor, que cada día se hace mas digno de esas pruebas de afecto.

El jueves tuvimos ocasion de aplaudir nuevamente al señor Dardalla en el *Pelo de la Dehesa* del chistoso Breton.

En el de D. *Fruto*, difícil como es no se le puede escigrir nada. Lo caracterizó con bastante tino. Barrera en el de don *Remigio* y la *Marquesa* y *Elisa* comprendieron bien los suyos.

N. M.

SEVILLA 21 de abril.—Así-timos la noche del Domingo á la representación de EDIPO, en el teatro de Guadalquivir: mas feliz que podíamos esperar, estuvo el desempeño; el señor Jimenez aventajado actor, que posee toda la escuela del célebre Valero nos arrebató en algunas escenas, y sobre todo en el delirio estuvo inimitable, y arrancó estrepitosos y espontáneos aplausos: la señora Bastio, interesante actriz cuyo timbre de voz sonora y dulce, tanto electriza, nos hizo derramar copiosas lágrimas, lágrimas que se encargó de sustituir

con el entusiasmo y la alegría. La gracia y el precioso talento de la linda actriz doña Valentina Rodríguez: recomendamos al público ilustrado el teatro de Guadalquivir.

Respecto á la ejecución de Carlos segundo fue sorprendente el señor Jimenez, en aquella transacion del horror al amor paternal estuvo inimitable y la señora Bastio probó que merecia los desmedidos elogios de la prensa gaditana: deseamos ver puesto en escena el drama Carlos V. en Aljofrin, y españoles sobre todo, como así mismo Felipe el hermoso; el teatro del Guadalquivir puede ilustrar infinito con estas producciones eminentemente populares. (El Dom.)

ANECDOTAS.—En una representación de ópera italiana, en Paris, estaba un mozalvete tarareando lo que iba cantando Rubini, sin dejar escuchar á los que tenia á su alrededor.

¡Qué bestial! Esclamó uno.

Lo dice V. por mí: dijo el importuno seriamente.

No por cierto, señor mío; lo digo por Rubini que no me deja oírle á Vd.

—¿Conoce V. al Barbero de Sevilla preguntaron á un hombre bien portado, un día que se ejecutaba esta ópera en Madrid.—No señor, respondió, yo me afeito solo.

MALAGA.—Liceo. abril. Despues de los gratos é inolvidables recuerdos que nos dejó el célebre artista Fran Listz; deseabamos los verdaderos amantes de las bellas artes, que el Liceo de esta capital abriese otra vez sus salones con una sesion de competencia: y esto era naturalísimo; porque despues de esos días santos en que todos los cristianos se entregan recogidos á los misterios mas sublimes de nuestra sagrada religion, hay un justo deseo de distraer nuestro afligido corazon, con esos inocentes cuanto instructivos y civilizadores espectáculos que ofrecen las competencias artísticas: la Junta directiva de acuerdo con las secciones de Declamacion y Música, comprendieron estos deseos y procuraron llenarlos de la manera mas cumplida.

Se ejecutó el drama *Una ausencia* que no dejó nada que desear por parte de la seccion de declamacion. Luego se cantó la partida de Ulises, cantata del apreciable jóven literato D. Luis Bertrichi, y música del señor Camino: gustó mucho esta producción, por su buen andante:

*Tra i profumi di Zeffiro, e Flora  
Più d'un lustro passai colla Diva  
Fid gli incanti quest'anima rapiva  
Cogli ardenti suoi baci l'amor etc.*

que fué bien cantado por el señor Capdevila; y estuvo aun mucho mejor el allegro:

*Ah! che il suon de vostri accenti  
Da conforto al mio dolore,  
Si che il grido dell'onore  
Torna Ulisse á ravnar.*

Este Liceo presenta obras originales, mientras otros pasan el tiempo..... (N. C.)

=El día 16 del actual se verificó en Paris el enlace de la célebre bailarina Fanni Cerito con el jóven violinista Leon de Saint-Leon.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta y redaccion de la *Iberia Musical y Literaria*: calle de la Madera núm. 11 c. s. de la d.

IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; da al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del trimestre. *Estrangero*: 100 rs. por un año. Periódico y un album de música: en Madrid; 12 rs. por un mes; 30, trimestre y 100 un año. Provincias. 40 reales trimestre. *Estrangero*: 160 un año. Nota. El aumento de otro album de música, es de 4 rs. al mes. *Madrid*: 6 rs. en provincias; y 8 en el extranjero.